

RITO DEL MATRIMONIO

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (13,1-8)

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino mejor. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de predicación y conocer todos los secretos y todo el saber; podría tener una fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca.

Palabra de Dios

SALMO REPONSORIAL (S. 102):

R/- El Señor es compasivo y misericordioso

- Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía al Señor, y no olvides sus beneficios

R/- El Señor es compasivo y misericordioso

- El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

R/- El Señor es compasivo y misericordioso

- La misericordia del Señor dura por siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza.

R/- El Señor es compasivo y misericordioso

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN (2, 1-11)

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea y la madre de Jesús estaba allí; Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda. Faltó el vino y la madre de Jesús le dice: -No les queda vino. Jesús le contesta: -Mujer, déjame: todavía no ha llegado mi hora. Su madre dice a los sirvientes: -Haced lo que él os diga.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dice: -Llenad las tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les manda: -Sacad ahora y llevádselo al mayordomo. Ellos se lo llevaron. El mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al novio y le dice: -Todo el mundo pone primero el vino bueno, y cuando ya están bebidos el malo; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora. Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él.

CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SACERDOTE:

Queridos hermanos: Estamos aquí, junto al altar, para que Dios garantice con su gracia vuestra voluntad de contraer Matrimonio ante el ministro de la Iglesia y la comunidad cristiana ahora reunida. Cristo bendice copiosamente vuestro amor conyugal, y él, que os consagró un día con el santo Bautismo, os enriquece hoy y os da fuerza con un Sacramento peculiar para que os guardéis mutua y perpetua fidelidad y podáis cumplir las demás obligaciones del Matrimonio. Por tanto, ante esta asamblea, os pregunto sobre vuestra intención.

ESCRUTINIO

SACERDOTE: N. y N., ¿venís a contraer Matrimonio sin ser coaccionados, libre y voluntariamente?

R.- Sí, venimos libremente.

SACERDOTE: ¿Estáis decididos a amaros y respetaros mutuamente, siguiendo el modo de vida propio del Matrimonio, durante toda la vida?

R.- Sí, estamos decididos.

SACERDOTE: ¿Estáis dispuestos a recibir de Dios responsable y amorosamente los hijos, y a educarlos según la ley de Cristo y de su Iglesia?

R.- Sí, estamos dispuestos.

CONSENTIMIENTO

SACERDOTE: Así, pues, ya que queréis contraer santo Matrimonio, unid vuestras manos, y manifestad vuestro consentimiento ante Dios y su Iglesia.

Los novios unen su mano derecha y dicen:

Novio: N., ¿quieres ser mi mujer?

Novia: Sí, quiero.

Novia: N., ¿quieres ser mi marido?

Novio: Sí, quiero.

Novio: N., yo te recibo como esposa y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

Novia: N., yo te recibo como esposo y prometo amarte fielmente durante toda mi vida.

CONFIRMACIÓN DEL CONSENTIMIENTO

SACERDOTE: El Señor confirme con su bondad este consentimiento vuestro que habéis manifestado ante la Iglesia y os otorgue su copiosa bendición.

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

BENDICIÓN Y ENTREGA DE LOS ANILLOS

SACERDOTE: El Señor bendiga estos anillos que vais a entregaros uno al otro en señal de amor y de fidelidad.

R/. Amén.

Novio: N., recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Novia: N., recibe esta alianza, en señal de mi amor y fidelidad a ti. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

BENDICION Y ENTREGA DE LAS ARRAS:

SACERDOTE: Bendice, Señor, estas arras, que N. y N. se entregan, y derrama sobre ellos la abundancia de tus bienes.

El esposo: N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

La esposa: N., recibe estas arras como prenda de la bendición de Dios y signo de los bienes que vamos a compartir.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, por las necesidades de la santa Iglesia y de todo el mundo, y encomendemos especialmente a nuestros hermanos N. y N., que acaban de celebrar con gozo su Matrimonio.

- Por la santa Iglesia: para que Dios le conceda ser siempre la esposa fiel de Jesucristo. Roguemos al Señor.
- Por los nuevos esposos N. y N.: para que el Espíritu Santo los llene con su gracia y haga de su unión un signo vivo del amor de Jesucristo a su Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por nuestro hermano N.: para que sea siempre fiel al Señor como Abrahán y admirable por su piedad y honradez como Tobías. Roguemos al Señor.
- Por nuestra hermana N.: para que sea siempre irreprochable en su conducta, brille por su dulzura y pureza, humildad y prudencia. Roguemos al Señor.
- Por todos los Matrimonios: para que, en el amor mutuo y en la fidelidad constante, sean en nuestra sociedad fermento de paz y unidad. Roguemos al Señor.
- Por los miembros de nuestras familias que han muerto en la esperanza de la resurrección: para que Cristo los acoja en su reino y los revista de gloria y de inmortalidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre de bondad, nuestra oración y concede a tus siervos, que confían en ti, conseguir los dones de tu gracia, conservar el amor en la unidad y llegar [con su descendencia], después de esta vida, al reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.